



Casa del gobernador en Pangim ó Nueva-Goa. (Costa del Malabar).

VIAJE A MALABAR,

POR EL CONTRA-ALMIRANTE FLEURIOT DE LANGLE.

1859.

La corveta *Cordeliere* visitó la costa de Malabar en 1859 y 1860, bajo el mando del vizconde A. Fleuriot de Langle, capitán entonces de navío y comandante de la división naval de las costas orientales de Africa. Las siguientes notas fueron tomadas en este crucero y los dibujos fueron hechos por Mr. Emilio Fleuriot de Langle que acompañaba á su padre en calidad de secretario.

I.

Descripcion de la costa del Malabar.—Ferro-carril indio.

La mayor parte de la costa de Malabar está comprendida en la presidencia de Bombay, que se extiende desde el 28 hasta el 16° de latitud Norte. El Sur de esta costa depende administrativamente de la presidencia de Madrás. El clima es muy variable en la costa del Malabar y no lo son menos sus razas.

El Sindh, cuyos desiertos arenosos elevan escésivamente la temperatura, puede compararse por su aspereza al clima de Africa. El termómetro permanece allí por espacio de seis meses entre los 33 y 34° á la sombra y las aguas del rio tienen una temperatura casi siempre igual al calor humano. La división del Norte está habitada por razas enérgicas. El calor que se observa en el Cutch y en el Deckan es poco infe-

rior al que se experimenta en el Sindh, siendo muy escasas las aguas.

El clima del Concan, del Canara y del Travancore es mas templado: la inmensa cantidad de agua que cae durante el invierno mantiene una vegetación exuberante y una humedad que es causa de la fiebre y hasta del cólera.

Las razas que habitan la costa del Sur son menos enérgicas que las del Norte.

Desde que se penetra en el Deckan, despues de haber pasado las cadenas de los Gathes, se nota en los puntos elevados un clima muy agradable. Los ingleses, fatigados de los calores de la costa, vienen aquí á respirar un aire saludable que les recuerda el de su patria.

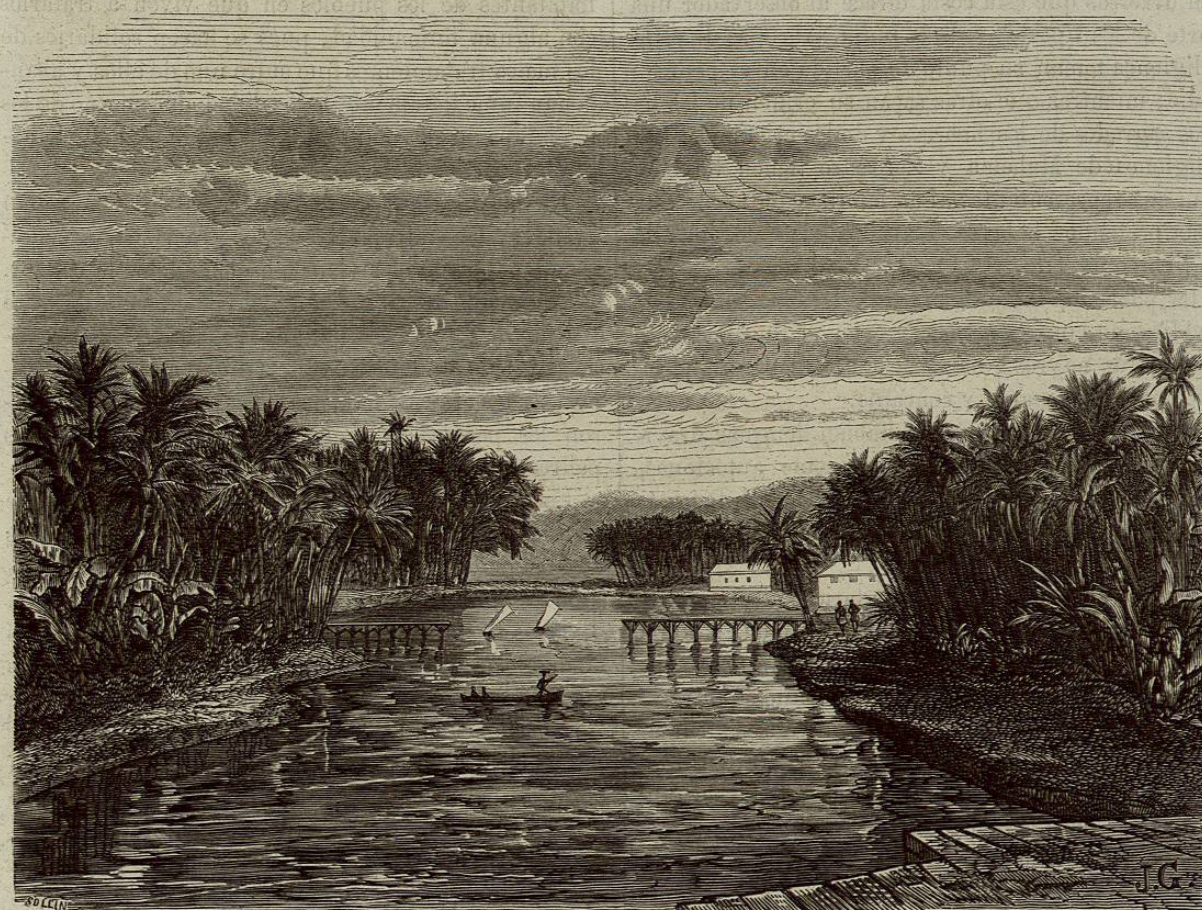
La costa del Malabar está en general desprovista de puertos. Las altas montañas llamadas Gathes interceptan las comunicaciones entre el mar y las alturas del Maduré, del Mysore, del Deckan y del Maharashtra. Las aguas que se escapan de las vertientes orientales, forman rios que fertilizan en un largo trascurso los inmensos valles que riegan, mientras que los rios que se derraman hácia el Oeste son torrentosos, no tienen gran estension y son de difícil acceso: solamente las barquillas pueden frecuentarlos.

Esta conformación física es causa de que en una estension de cerca de 300 leguas, solo se cuenten tres ó cuatro ensenadas, donde los barcos europeos puedan abrigarse cuando el monzon de Oeste desencadena las tempestades en esta costa inhospitalaria. Estos puertos son Quilon, Cochin, Goa, y Bombay que sirven de puntos de escala al comercio de la India. Así que las naciones europeas se han disputado su posesión por largo tiempo y con encarnizamiento. De sesenta años atrás, las revoluciones que se han suce-

dido en Europa y en la India, han hecho á la Inglaterra casi esclusiva dueña de este vasto continente, donde la Francia no conserva ya mas que algunos puntos aislados.

La idea de la administración inglesa es enlazar la península india por medio de una red de ferro-carriles cuyas líneas se han de cortar bajo diferentes ángulos, formando un gran tablero que le permita vigilar fácilmente su inmenso imperio.

Calcuta y Madrás están ya en comunicación por



Vista de Mahé en la costa de Malabar.

vias férreas que rodean el golfo de Bengala: ambas capitales sirven de punto de partida á otros dos ramales que penetran en las concas regadas por el Ganges, el Godavery el Crisna, y en las llanuras del Mysore. Estas vias se prolongarán de modo que se enlacen con los caminos occidentales. El camino de Bombay, despues de haber atravesado las islas de Bombay y de Salsete, penetra en el continente por medio de un viaducto y se dirige al Kalyan, donde se ramifica: uno de sus ramales se dirige desde allí hácia el Nordeste, y la otra hácia el Sureste. El ramal del Nordeste traza en seguida una nueva bifurcación ú horquilla.

El primer trozo del Nordeste recorre las concas del Tapti y del Nervuda, se dirige hácia el Selgaon y Nagpur y empalma en el camino oriental de Calcuta hácia el Lebalpore. El segundo trozo se separa del primero entre Bhosawah y Selgaon y recorre los distritos del Berar situados al Sur del primer trayecto; en seguida penetra hácia el Este dirigiéndose al Omrawati debiendo enlazarse en Nagpur al camino de Calcuta.

El ramal que parte del Kalyan toma la dirección del Sureste y atraviesa las vertientes occidentales de la cadena de los Gathes. No hay nada mas atrevido que los trabajos hechos para construir la via férrea

ble porte y hace actualmente un gran comercio de aceite de coco y de sésamo.

IV.

Establecimientos portugueses.—Goa.—Islas de San Jorge.—Fondeadero de la Aguada.—Faro.—Barra de la ría.—La ciudad nueva Pagiú.—El vizconde de Torres Novas.—Clero católico.—Antiguo Goa.—Reliquias de San Francisco Xavier.—Iglesias de Goa.—Arsenal.—El convento del Cabo.—Marmagon.—Costas de Corcan.—El sabio Wadi.—Piratas savaji.—Tulaji Angria.—Fundacion del imperio mahrato.—Conquista de Savaji y Angria por Inglaterra.

Viniendo del Sur á la rada de Goa, se pasa por delante de las islas de San Jorge.

El brazo del rio de Goa, que desemboca al Sur, se llama Marmagon, y se abre muy luego á vista del viajero, pero es difícil distinguir los accidentes del terreno por causa de las brumas. Grandes edificios coronan las cimas y todo anuncia que una poderosa nacion habia hecho de Goa su capital.

El convento del cabo es uno de los mejor conservados entre estos edificios; está situado á la estremidad de la isla de Salsette, donde se alza Goa, y separada de tierra por el rio de Goa y el brazo del Marmagon. Mas al Norte, el faro domina el fondeadero de la Aguada y multitud de capillas atestiguan el fervor de los primeros portugueses que se establecieron en estas costas.

Largas líneas de fuertes armados de enmohecidos cañones coronan el fondeadero de la Aguada; pero todo este aparato militar no está á la altura de los ataques del dia.

El rio de Goa se abre difícilmente paso entre la punta del cabo y un monte mocho, llamado Bardez, que lo limita por la parte del Norte. Otras fortificaciones, todas tan impotentes como las de la Aguada cubren el monte de alto á bajo, y cuyos fuegos debian cruzarse con las baterías del cabo. La ría está obstruida desde hace mucho tiempo por una barra que atraviesan muchos canales y donde se rompen las olas cuando hace mal tiempo: esta barra es un obstáculo que defiende á Goa mucho mejor que los fuertes que se levantarán por la corona de Portugal. Despues de pasar la barra, se encuentran elegantes construcciones á una y otra márgen hasta Pangim ó nuevo Goa, situado 2 millas mas allá.

Aunque nueva esta ciudad, posee iglesias muy notables y cuarteles. El palacio del gobernador general es un vasto edificio coronado por una serie de techos puntiagudos que cubren los pabellones, separados entre sí, como era costumbre hacerlos en el siglo último, lo que da al edificio un gran carácter. La capilla privada del gobernador se abre sobre la plaza del palacio y su excelencia puede asistir al oficio divino sin salir de su habitación que da á la galería superior de su capilla.

Una gran escalera de mármol desciende desde la fachada Norte del palacio hasta el rio y vastos sotechados abrigan las hacinas de leña y las canoas del gobernador.

Los salones del palacio son amplios y altos de techo, segun conviene en un clima tan cálido como el de Goa. En una de las galerías están los retratos de los vireyes y gobernadores generales que fundaron el imperio portugués en la India.

Por desgracia el tiempo no ha respetado las imágenes de aquellos grandes hombres, cuyos rasgos bien pudieran haber sido representados por una mano mas hábil.

Su excelencia el vizeconde de Torres Novas hace los honores de su gobierno con una afabilidad extrema. Lo mas escogido de la sociedad de Goa se reúne en sus salones. Una vez por semana pueden admirarse en ellos á las lusitanas, que no han perdido nada de la gracia de sus madres aun tan lejos de su patria.

Admírase uno á primera vista del numeroso clero que circula por las calles de Pangim; pero es fácil darse cuenta de ello reflexionando que, bien que los ingleses dominen políticamente toda la costa del Malabar, la direccion religiosa pertenece á aquel en Goa, vasto seminario de donde salen todos los sacerdotes que ejercen su santo ministerio en casi toda la India.

El arzobispado de Goa tenia antiguamente el título de primado de las Indias. En diciembre de 1859, cuando Cordeliere fondeó en las aguas de Goa, existia un cisma entre el arzobispo y la córte de Roma; pero el prelado cismático acababa de morir y comenzaba á renacer la concordia.

El vizconde de Torres Novas juzgó oportuno celebrar la conversion de la Iglesia de Goa á la ortodoxia de la Iglesia Romana por la esposicion pública de las reliquias de San Francisco Xavier, el apóstol de las Indias, reliquias que no habian salido de su caja ochenta años hacia.

Una multitud de fieles acudió á Goa con el deseo de ver las santas reliquias, y la ciudad tomó en esta ocasion un carácter de fiesta desconocido hasta entonces.

La antigua ciudad de Goa está situada á dos horas mas allá de Pangim: una calzada que acaba de repararse por el vizconde conduce á la ciudad, pudiéndose tambien ir á ella por agua. Los caballos viven mal en Goa, y escasean por consiguiente, habiendo necesidad de recurrir á otros medios de locomocion.

Los palanquines sirven de vehículos á las personas que no pueden procurarse carruaje ni embarcacion. Estos vehículos están suspendidos á un fuerte bambú que dos ó cuatro robustos indios cargan sobre sus cabezas, mientras que el viajero se instala horizontal-

mente en este canapé portátil. Toda la habilidad de los portadores consiste en llevar el paso, de modo que el paciente á quien llevan al trote vaya lo menos incómodo que sea posible.

La calzada que conduce de Pangim al Rivandar y á Goa está flanqueada de jardines en medio de los cuales se halla uno, luego que se pasan los arcos por donde salen las aguas de una laguna que hace de Pangim una península. El Rivandar es un vasto arrabal en cuyas inmediaciones se alzan el palacio arzobispal y el polvorin. Este palacio lleva tambien el nombre de polvorin por su proximidad á este establecimiento: sus jardines están en terraplenes y el edificio mira al Norte: por el gran número de ventanas de esta fachada, se puede juzgar de su importancia; pero es un local húmedo y mal sano, por cuya razon los metropolitanos han hecho construir otro palacio en Pangim.

Subiendo por agua de Pangim á la antigua Goa, se ve á la orilla izquierda del rio y en una isla del Chovas, un gran edificio con su alta torre cuadrada en uno de sus ángulos. Era una especie de seminario donde se educaban los novicios de los jesuitas que dominaban en otro tiempo una parte de la India. Desde la espulsion de la órden en Portugal, el colegio viene derruyéndose y aun se dice que fue evacuado antes de la confiscacion de los bienes de la órden.

Subiendo algunas millas mas se da vista á la ciudad antigua. Seria menester una poderosa imaginacion y conocimientos arqueológicos muy exactos para reconstruir de memoria la ciudad de los vireyes.

Por lo demás Goa es una ciudad relativamente moderna como construida diez y nueve años antes de la llegada de los portugueses á la India. Aunque se gobernara por sus propios rajahs, Goa dependia del de Belgaum, y es probable que este mismo principado fuera un desmembramiento del reino de Visapur. Los indios han intentado construir otra nueva Goa al Sur de la antigua.

Un malecon bien construido da acceso á una calzada que pasa bajo el arco triunfal de Albuquerque, arco que, sea dicho en verdad, no hace honor á sus autores.

El antiguo palacio del virey se extendia á la izquierda de esta entrada y á juzgar por algunos terraplenes cubiertos de yerba, sus únicos vestigios, debió ser un edificio inmenso. El convento de los teatinos bajo la advocacion de San Cayetano lindaba con el palacio: la iglesia de este convento construida por el modelo de San Pedro de Roma, servia á los vireyes. Todavía se conserva con sus claustros en buen estado. Cuando los gobernadores vienen á la antigua Goa, se alojan en el convento, donde tienen algunos aposentos reservados.

Algunas calles de Goa están embalsadas. En cuan-

to á fortificaciones, ni vestigios existen actualmente.

La catedral es una severa basilica cuyo frontis se desenvuelve sobre una plaza de vastas proporciones. Sus dos torres cuadradas son de un bello trazado; la longitud del edificio es de cerca de 70 metros y de unos 27 de latitud. Al entrar en su nave, admira la grandiosidad del lugar santo. Sus capillas laterales son catorce cada una con su altar, cuyo conjunto corona el mayor que es en verdad magnífico. Lástima que estos santuarios adornados de columnas estén pintados con exageracion. Las ventanas, segun el gusto predominante de los portugueses de la India y de Mozambique, están cerradas por conchas de nácar, lo que no deja penetrar en la nave mas que una luz misteriosa.

El tesoro de la catedral contiene ornamentos de maravillosa riqueza.

Las iglesias de Goa son las únicas en que he visto anillos dorados prendidos á las molduras de las bóvedas; ventaja que permite empavesar completamente el interior de las iglesias y revestirlas de modo que desaparecen las piedras bajo las ricas coladuras de seda de variados colores. En la esposicion de las reliquias del Santo, todas las iglesias ostentaron sus vestidos de fiesta.

El cuerpo de San Francisco, que pertenecia á la órden de los Jesuitas, se conserva en la iglesia del Buen Jesus, templo del convento de la órden. Esta iglesia está construida en forma de cruz y tiene un magnífico altar mayor. El gran mausoleo del Santo, que representa una capilla gótica, está á la izquierda del altar mayor. La caja en que yace el Santo es de cristal y la parte superior del cenotafio de plata cincelada. La momia está aun revestida con el traje que el Santo usaba en vida: su rostro es bermejo; dos mechones de cabello gris adornan sus sienes; el globo del ojo resalta en su órbita fuertemente acentuada y bajo las líneas de sus espesas cejas: solamente la nariz parece haber sufrido la accion del tiempo.

La mano izquierda está estendida empuñando un báculo de junco y remate de oro que no dejaba nunca el personaje, segun dicen. Antiguamente se exhibia esta santa reliquia sin la precaucion de meterla en una vidriera y cuéntase que una señora muy devota le hubo de arrancar de un bocado uno de los dedos del pie. Desde entonces se toman las precauciones convenientes para que no se repitan tan fervorosos actos de devocion.

El brazo derecho de San Francisco fue enviado á Roma á mediados del siglo XVII; y al decir de los contemporáneos, la amputacion no se hizo sin grandes dificultades: hubo que hacer plegarias sin número al Santo bendito, el cual por fin se ablandó ofreciendo él mismo su brazo al dichoso cirujano encargado de la operacion.